

Nota 6

Tepito, Ciudad de México, lunes 19 de junio de 2017

Era lunes por la mañana y el barrio estaba particularmente tranquilo. Caminé hacia la esquina de Iván, donde prácticamente no había novedad. Pasé por una base de camiones en la que el checador y un joven acompañante fumaban un gran cigarro de marihuana. Mirándome, el joven dijo:

—La banda no se saca de onda, pero quién sabe qué diga la tira —y su comentario no estaba de más, porque esa base estaba tan sólo a unos metros de un retén improvisado con vehículos de seguridad pública, aunque estacionados, y no logré divisar a ninguno de los oficiales que los operaban.

Al llegar a la esquina me encontré a Beto sentado en la silla metálica plegable y a Iván de pie (llevaba una playera polo blanca con un estampado que simulaba ser dos grandes tatuajes tribales en posición vertical, de un estafalarario color plateado); estaban desayunando tacos. En medio de los dos había un banco

alto de madera que les servía de mesa y en el que habían colocado un “*tupper*”⁹ con tortas de pollo en jitomate y unas tortillas. Iván me reclamó sonriente:

—¡Qué! ¿Por qué no viniste el viernes en la noche? —y le respondí que no pasé porque no habíamos quedado en eso. Beto intervino en la conversación y le dijo:

—Acuérdate que quedaron en que se veían el martes, pero él te dijo que venía el lunes a avisarte, para que no se te olvidara.

Esto me sorprendió, porque Beto está permanentemente consumiendo alguna sustancia y, pese a ello, recordó la situación, cosa que no ocurrió con Iván, que olvidaba los días e incluso los acuerdos a los que llegábamos, lo que dificultaba que lleváramos a cabo, y en forma, la entrevista.

Iván y yo volvimos a pactar un encuentro. Una vez más, sería el martes a las 12 del día.

—Ni antes ni después —me dijo, y me recordó que si no lo veía en la esquina o enfrente podía acudir con doña Tere para encontrarlo desayunando. Me despedí y me marché del lugar.

⁹ Recipiente de plástico.